

“Sin mujeres por aquí”. Discursos de género en las Operaciones de Paz de Naciones Unidas

RANDI SOLHJELL*

RESUMEN

La disciplina de Relaciones Internacionales (RRII) ya no es un mundo únicamente de hombres. Durante décadas, las académicas feministas de Relaciones Internacionales han sido capaces de desafiar los discursos sobre seguridad, poder y conflicto ciegos ante el género y dominados por varones. Sin embargo, y fuera de la burbuja académica, en las políticas internacionales de forma más amplia, y con la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 1325 (2000) sobre Mujeres, Paz y Seguridad, de forma específica, el “género”, en relación a la paz y seguridad, es interpretado comunmente desde una perspectiva estrecha. Este artículo discute algunas de las contribuciones a la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad y ofrece un ejemplo empírico sobre los discursos de género que existen dentro del contexto de las operaciones del paz, basado en diversos trabajos de campo sobre los pacificadores y el personal nacional de la operación de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, la MONUSCO. La autora encuentra cómo el género es interpretado de como algo separado, relacionado sólo con mujeres y fuera de la actividad principal del mandato, de restauración del estado y la protección y seguridad militarizadas. La interpretación del género como mujeres conduce a una asunción distorsionada sobre su irrelevancia para los hombres en la medida en que “no hay mujeres aquí”, como un pacificador expresó. Este esencialismo del género es reforzado por los propios expertos en género para poder alcanzar mayor peso político. El argumento de la autora señala que enmarcar a las mujeres, por un lado, en la necesidad de protección — victimización— y como potenciales pacificadoras es una narrativa fácil de vender respecto al masculinizado Consejo de Seguridad además de las operaciones de paz “robustas” de Naciones Unidas.

PALABRAS CLAVE

Discursos de Género; Resolución 1325; Operaciones de Paz de Naciones Unidas; RD Congo.



TITLE

“There are no women here”. Gender Discourses in United Nations’ Peace Operations

ABSTRACT

International Relations (IR) discipline is no longer only a man’s world. For decades, feminist IR scholars have managed to challenge the gender-blind and male-dominated discourses of security, power and conflict. However, and outside this academic bubble, in international politics more broadly, and with the United Nations Security Council resolution 1325 (2000) on Women, Peace and Security specifically, “gender” in relation to peace and security is often interpreted in narrow perspectives. The article discuss some of the feminist IR contribution to the Women, peace and security agenda and offers an empirical take on gender discourses that exists within a peace operation context based on multiple fieldwork studies on peacekeepers and national staff working for the UN operation in the Democratic Republic of Congo, MONUSCO. The author finds that gender is interpreted as a separate, women-only topic and outside the core mandated activity of state restoration and militarized protection and security. The interpretation of gender as women leads to the distorted assumption that it is irrelevant to men as “there are no women here”, as one peacekeeper put it. This gender essentialism is also reinforced by gender experts themselves in order to gain political leverage. I argue that framing women on the one hand in need for protection (victimhood) and as potential peacemakers is a sellable narrative to a masculinized Security Council as well as ‘robust’ UN peace operations.

KEYWORDS

Gender Discourses; Resolution 1325; UN Peace Operations; DR Congo.

*** Randi SOLHJELL,** Investigadora asociada al Instituto Noruego de Asuntos Internacionales (NUPI en sus siglas en inglés). Su trabajo está centrado en las Resoluciones del Consejo de Seguridad 1325 (sobre Mujeres, Paz y Seguridad) y la 1820 (sobre violencia sexual). Actualmente trabaja en su tesis doctoral en Ciencias Políticas en la London School of Economics (LSE), y tiene un Máster en Estudios de Seguridad y Conflictos por la Universidad de Oslo y Sciences Po de Paris.

Introducción

El hombre se define como ser humano y la mujer como femenina - cuando ella se comporta como un ser humano se dice que está imitando al varón^{1}.*

Cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó de forma unánime la Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad (2000), fue observado por mucha gente como un paso pionero para el reconocimiento de los diversos roles adoptados por las mujeres en los conflictos, y para la promoción de su participación en los procesos de construcción de la paz². Desde entonces, las Naciones Unidas han promovido la idea de "perspectivas de género" en todas sus actividades y, como señala Kari Karamé, "el objetivo final de todos los esfuerzos de construcción de la paz es una paz duradera, sostenible, y el uso de la perspectiva de género representa un medio para este fin"³. En el presente artículo, nos acercaremos con más detalle a la forma en que los discursos de género operan en el contexto de las operaciones de paz. Es evidente, en mi opinión, que las ideas de Simone De Beauvoir son todavía altamente relevantes para comprender los discursos de género dentro del ámbito de las operaciones internacionales de paz, en la medida en que este espacio permanece en un nivel esencialista y dominado por varones. Por esta razón, argumento aquí que las "perspectivas de género" son traducidas mayoritariamente en la inclusión de más mujeres en las estructuras de seguridad existentes, y no en un desafío a los discursos masculinizados que existen dentro de estos sistemas.

Muchos de sus críticos han argumentado que la Resolución 1325 no pone en cuestión estas estructuras masculinas ni ofrece tampoco a las mujeres una posición igual en la definición y participación en los asuntos de seguridad internacional⁴. Este artículo contribuye a este campo aplicando una parte de la literatura feminista de Relaciones Internacionales a la discusión del significado y la aplicación de las "perspectivas de género" y las aproximaciones sobre seguridad internacional dentro de la operación de paz desplegada por la Naciones Unidas en República Democrática del Congo (RDC), la MONUSCO. La autora ha llevado a cabo diversos trabajos de campo en las regiones de Norte y Sur Kivu dentro de RDC, entablando relaciones tanto con los miembros de la operación de paz como con los receptores de la misma sobre sus interpretaciones en torno al género y la seguridad. Debe notarse que este artículo se centra sólo en los discursos de género dentro de la operación de las Naciones Unidas.

El artículo se estructura de la forma siguiente. En la primera sección, hay un breve repaso de los métodos usados para el trabajo de campo además de una delimitación conceptual en relación al género, la "*gendered security*"⁵ y las operaciones de paz de las Naciones

¹ DE BEAUVOIR, Simone, *The Second Sex*, Charlotte, Carolina del Norte, Paw Prints, [1949] 2008 (Traducción de H.M. Parshley), p.51.

² OLONISAKIN, Funmi, BARNES, Karen y IKPE, Eka, *Women, Peace and Security: Translating Policy Into Practice*, Routledge, Londres y Nueva York, 2011.

³ KARAMÉ, Kari, *The Gender Perspective in Norwegian Peace Efforts*, Norwegian Institute of International Affairs (NUPI), Oslo, 2006, p. 8.

⁴ Por ejemplo COHN, Carol, KINSELLA, Hellen y GIBBINGS, Sheri, "Women, Peace and Security Resolution 1325" en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 6, nº 1, 2004, ps. 130-140; o GIBBINGS, Sheri "No Angry Women at the United Nations: Political Dreams and the Cultural Politics of United Nations Security Council Resolution 1325" en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 13, nº 4, 2011, ps. 522-538.

⁵ N.d.T. es un término complejo en su traducción al castellano, dado que expresa no sólo cuestiones de seguridad



Unidas, como preparación de la posterior discusión. En segundo lugar, el artículo presenta cómo las operaciones de paz de Naciones Unidas afrontan comúnmente las “perspectivas de género” mediante ideas de adición de más mujeres o la creación de estructuras separadas como son las oficinas de género. Las operaciones de paz están claramente dominadas por varones, con una media del 3% de mujeres uniformadas —policía y ejército—, y cerca del 17% de mujeres conformando el personal civil⁶. Sin embargo, simplemente añadiendo más mujeres a estructuras masculinizadas no es suficiente para poder desafiar los discursos de género, siendo un enfoque que en cierta medida se basa en asunciones esencialistas sobre hombres y mujeres y sus “potenciales innatos”, que serán problematizadas posteriormente. En tercer lugar, ilustraremos estos problemas dentro del contexto de mantenimiento de paz de la MONUSCO. Por último, se ofrecen unas ideas a modo de conclusión final.

1. Antecedentes metodológicos y conceptuales

La sección empírica de este artículo se basa en ocho trabajos de campo cualitativos desarrollados en Norte y Sur Kivu a lo largo del periodo 2008 a 2013. A pesar de que solamente dos de estos trabajos de campo son citados de forma directa en el presente artículo, la oportunidad de viajar en diversas ocasiones a RDC en relación a cuestiones íntimamente relacionadas con la agenda más amplia de aplicación de la resolución 1325 me ha provisto con cierto grado de “madurez” y comprensión de los discursos dentro y fuera del entorno de la operación de paz. Los dos trabajos de campo principales, usados directamente en este artículo, están basados en entrevistas semiestructuradas con personal nacional e internacional trabajando en la MONUSCO y en la observación participante en contextos tanto formales como menos formales de la organización de Naciones Unidas en la provincia de Sur Kivu. Además, a lo largo del artículo es utilizado un documento sobre “*gender mainstreaming*” producido en 2013 por la MONUSCO como ejemplo para ilustrar los discursos de género.

Tres temas amplios son abordados en este artículo, principalmente el género, la “*gendered security*” y las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Las cuestiones de género, seguridad, paz y construcción del estado representan en conjunto y por separado campos mayores de estudio, por lo que la discusión ofrecida aquí no puede hacer justicia a la amplísima literatura existente. Sin embargo, el propósito de esta sección es desarrollar conceptualmente lo que entendemos por “*gendered security*”, con la intención de establecer la base para la posterior argumentación.

En primer lugar, el término género es comprendido en este artículo como un “conjunto de instituciones y prácticas culturales que constituyen las normas y los estándares de

en relación a las políticas de género y problemáticas específicas de las mujeres, sino a cómo el género y la seguridad se autoconstituyen mutuamente, definiéndose la segunda sobre sesgos de género y una visión masculina que se “normaliza”, en la que se jerarquiza y prioriza a los elementos masculinos y las masculinizados del ejército y la policía, como protectores frente a las mujeres y la feminizada población civil. Existen ciertas propuestas dirigidas a la castellanización del término inglés, traduciendo *gendered* como *genderizado*, como la de Clara Bastardes Tort, Clara y Laia Franco Ortiz en “Estudio-diagnóstico: la perspectiva de género en el trabajo de las ongd catalanas”, Federación Catalana de Ongd Per Al Desenvolupament, 2006, p. 9. Sin embargo, en esta traducción se prefiere dejar el término en inglés, hasta que el uso castellano sea más generalizado.

⁶ Las cifras han sido calculadas usando las estadísticas del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz. Disponible en <http://www.un.org/en/peacekeeping/resources/statistics/gender.shtml> (consultado el 16 de Diciembre de 2013)

⁷ N.d.T. El término *gender mainstreaming* ha sido traducido de forma general en los documentos en castellano como institucionalización del género o como transversalización de género. Sin embargo, en la presente traducción se prefiere dejar el término en el inglés original dado que en ocasiones denota la integración del género en ciertas políticas, en otras la institucionalización —con posibles connotaciones negativas desde un punto de vista crítico por su “normalización” de una visión concreta del género más “políticamente neutral”— o la transversalización.

masculinidad y femineidad”⁸. Así, hay quien podría argumentar que el género no es equivalente al sexo, algo que somos, sino más bien aquello que se considera apropiado para el propio sexo⁹.

Sin embargo, esta distinción binaria ha sido cuestionada por Judith Butler, quien argumenta, entre otras cosas, que el sexo en sí mismo es una categoría construida desde el género, pero interpretada generalmente de una forma prediscursiva¹⁰. En los enfoques adoptados por las políticas públicas, la indistinción entre sexo y género es desplegada completamente con la asunción de la “debilidad” biológica de las mujeres, consideradas como víctimas de la violencia sexual y de género, en necesidad de protección —masculina—. Es más, como señala Carol Cohn,

“para muchos políticos en las instituciones internacionales [...] el ‘género’ es a menudo poco más que un término más ‘aparentemente neutral’ para referirse a las mujeres; así cuando se refieren a ‘cuestiones de género’, realmente están hablando de aquellas cuestiones que ellos consideran como ‘asuntos de mujeres’, y cuando discuten sobre algo como el ‘gendering *peacekeeping*’¹¹, se están refiriendo probablemente a la adición de mujeres a las fuerzas de mantenimiento de la paz o a hacer frente a las necesidades de las mujeres durante la misión de mantenimiento de la paz”^{11 y 12}.

Al contrario, como Cohn propone, el género es “una forma de categorizar, ordenar, y simbolizar el poder, de estructurar jerárquicamente las relaciones entre las diferentes categorías de persona, y las diferentes actividades humanas, que son asociadas simbólicamente con masculinidad o femineidad”¹³.

Basándonos en esta definición del género, las perspectivas de género en situaciones conflicto son comprendidas como formas diversas de interpretar y estructurar cuestiones de importancia, en base a los diferentes roles de hombres y mujeres y su posición en los ámbitos público y privado. En grados que pueden variar, los hombres tendrán mejor posición para afectar y desafiar a ciertos individuos e instituciones que las mujeres y viceversa. Por ejemplo, las mujeres pueden ocupar un rol más importante en la toma de decisiones respecto a la crianza de los niños, y los hombres en la toma de decisiones políticas, lo que a su vez afecta a sus visiones y conocimiento sobre esas áreas particulares en una sociedad dada. Es importante notar que este acceso y reparto de poder desigual no está basado en diferencias biológicas o naturales, como señalaría un enfoque “esencialista”, sino en categorías “construidas socialmente” en base a ideas sobre los roles de género apropiados en una situación dada. Cuando se refiere a una implementación práctica en las operaciones de paz de las Naciones

⁸ STEANS, Jill, *Gender and International Relations: Issues, Debates and Future Directions*, Wiley, Nueva Jersey, 2006, p. 50.

⁹ SKJELSBÆK, Inger, “Sexual Violence and War: Mapping Out a Complex Relationship” en *European Journal of International Relations*, Vol. 7, nº 2, 2001, p. 224.

¹⁰ BUTLER, Judith, *Gender Trouble: Tenth Anniversary Edition*, Routledge, Londres y Nueva York, 1999, ps. 6-7.

¹¹ N.d.T. La introducción de políticas y análisis de género en las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

¹² COHN, Carol, “Women and Wars: Toward a Conceptual Framework” en Carol COHN (ed.), *Women and Wars*, Polity Press, Cambridge, 2013, p. 3.

¹³ *Ibidem*.



Unidas de forma general, las perspectivas de género suelen a menudo ser interpretadas en la forma señalada por Cohn más arriba, principalmente incrementando el número de mujeres en uniforme, en la medida en que las fuerzas armadas es un espacio dominado por varones. Esta es definición una estrecha, sin embargo, e incluir perspectivas de género exige discusiones más profundas en torno a una organización tradicionalmente dominada por varones en la que las normas y acciones son definidas en base a ciertas características masculinas tales como la disposición para la disputa y la guerra, la protección o el acto de matar —para proteger—.

Además, las interpretaciones de lo que se entiende por seguridad son sin duda de más amplio alcance. Puede ser un concepto aplicado a un estado psicológico individual relativo a un sentirse seguro y fuera de peligro, o puede ser desarrollado en torno a cuestiones de desarrollo como la seguridad alimentaria o el desarrollo sostenible. En las corrientes dominantes de Relaciones Internacionales, varios autores han criticado las limitaciones de una definición del concepto de seguridad conformada por las amenazas que se dan principalmente hacia los estados y cómo estas podrían minimizarse mediante el uso de la fuerza¹⁴. Además, las académicas feministas de Relaciones Internacionales han criticado también la idea del estado como protector y garante de la seguridad de la sociedad, y han abogado por una discusión alejada de únicamente la “alta política” y desarrollada exclusivamente en términos militares¹⁵. Como V Spike Peterson señalaba hace más de dos décadas,

“las inseguridades estructurales internas de los estados —constituidas por divisiones del trabajo, recursos, e identidades, sesgadas por el género (y por otros sistemas de exclusión)— junto a las políticas androcéntricas deben ser reconocidas y revisadas críticamente de forma general”¹⁶.

En base a esta tradición feminista de Relaciones Internacionales será usado, por tanto, el concepto de “*gendering security*”.

El debate académico alrededor de la “*gendering security*” está conectada de forma particular con la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad¹⁷. La resolución permitió y animó en cierta medida un debate que conectaba “género” y “seguridad”. Sin embargo, como Laura McLeod argumenta, “*gendering security*” es un concepto complicado, dado que no hay una única lógica sobre lo que pudiera significar¹⁸. En la medida en que el género se traduce por mujeres para muchos trabajadores en las Naciones Unidas, como será mostrado con mayor

¹⁴ Por ejemplo BUZAN, Barry, *People, States & Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, ECPR Press, Colchester, 2008; o TOFT, Peter, “John J. Mearsheimer: an offensive realist between geopolitics and power” en *Journal of International Relations and Development*, nº 8, 2005, ps. 381-408.

¹⁵ ENLOE, Cynthia, *Globalization and militarism: feminists make the link*, Rowman y Littlefield, Lanham, 2007; STEANS, Jill, *Gender and International Relations...op.cit.*

¹⁶ PETERSON, V. Spike, “Security and Sovereign States: What Is at Stake in Taking Feminism Seriously?” en V. Spike PETERSON (ed.), *Gendered States: Feminist (Re)Visions of International Relations Theory*, Lynne Rienner, Boulder CO, 1992, p. 32.

¹⁷ COHN, Carol, “Mainstreaming gender in UN security policy: A path to political transformation?” en Shirin RAI y Georgina WAYLEN (eds.), *Global Governance: Feminist Perspectives*, Palgrave, Londres, 2008, ps. 185-206; HUDSON, Heidi, “‘Doing’ Security As Though Humans Matter: A Feminist Perspective on Gender and the Politics of Human Security” en *Security Dialogue*, Vol. 36, nº 2, 2005, ps. 155-174; HUDSON, Natalie Florea, *Gender, Human Security and the United Nations: Security Language as a Political Framework for Women*, Routledge, Londres, 2009; MCLEOD, Laura, “Configurations of Post-Conflict: Impacts of Representations of Conflict and Post-Conflict upon the (Political) Translations of Gender Security within UNSCR 1325” en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 13, nº 4, 2011, ps. 594-611; SHEPHERD, Laura J, “Sex, Security and Superhero(in)es: From 1325 to 1820 and Beyond” en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 13, nº 4, 2011, ps. 504-521.

¹⁸ MCLEOD, Laura, “Configurations of Post-Conflict...op.cit., p. 595; MCLEOD, Laura, “Back to the future: Temporality and gender security narratives in Serbia”, en *Security Dialogue*, Vol. 44, nº 2, 2013, p. 166.

amplitud posteriormente, podría significar añadir mujeres a unas instituciones de seguridad dominadas por varones. Como Peterson señala, la contribución feminista al estudio de la seguridad internacional significa abordar precisamente "el sesgo de género de la ideología y prácticas militares, y las prioridades económicas"¹⁹. De este modo, entre las académicas feministas, el género puede ser visto como un "concepto transformativo que permea la vida social y política, abriendo la posibilidad para una conceptualización más amplia de la teoría y práctica de la seguridad internacional", como señala McLeod²⁰. El presente artículo contribuye a este campo enfrentando de forma crítica los discursos de género prevalecientes en el contexto de las operaciones de paz de Naciones Unidas.

Al referirme a las operaciones de paz de las Naciones Unidas, la atención en este artículo será prestada a aquellas operaciones con el llamado mandato "robusto", por ejemplo, el uso de los medios necesarios, incluyendo la fuerza, para proteger a civiles e instituciones y mantener la ley y el orden²¹. Estas operaciones están constituidas ciertamente por múltiples actores e instituciones y las definiciones de seguridad se refieren de forma usual a una mezcla de la supervivencia del estado, incluyendo reformas de las instituciones estatales, y la protección física y humanitaria de los civiles no armados. Así, y es mi opinión, las Naciones Unidas operarían dentro de una tensión entre la "supervivencia del estado" y "la supervivencia de los civiles". La siguiente sección discutirá estas cuestiones a través de un examen crítico de la contribución que la Resolución 1325 y los enfoques políticos hacia las "perspectivas de género" en las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

2. "¿Añade mujeres y agita?" Perspectivas de género en las operaciones de Naciones Unidas

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (UNSC en sus siglas en inglés) puede ser visto como un foro relativamente conservador y exclusivo y la inclusión del "género" en sus discusiones sobre guerra, paz y cuestiones relativas a la seguridad ha sido un proceso de larga duración, como Carol Cohn²², Sandra Whitworth²³ y muchas otras autoras han señalado. La Resolución 1325 (2000) apareció como resultado de una combinación de procesos internacionales, como la plataforma de Beijing, pero especialmente gracias al trabajo de activistas internacionales procedentes tanto del Norte como del Sur, que eran excluidas del Consejo de Seguridad y otros foros de negociación de alto nivel, dominados por varones, a pesar de que las mujeres experimentaban igualmente, o en algunos casos, en mayor medida, los impactos de las situaciones de guerra y posconflicto. La Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra las Mujeres (CEDAW en sus siglas en inglés)²⁴, adoptada en 1979 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, fue vista por muchas activistas feministas como un avance para los derechos de las mujeres. Los estados signatarios se comprometían

¹⁹ PETERSON, V. Spike, "Security and Sovereign States...op.cit., p. 47.

²⁰ MCLEOD, Laura, "Back to the future...op.cit., ps. 166-167.

²¹ Ver la página web oficial de las NNUU sobre los principios del mantenimiento de paz. Disponible en <http://www.un.org/en/peacekeeping/operations/principles.shtml> (consultado el 7 de Abril de 2014)

²² COHN, Carol, *Mainstreaming Gender in UN Security Policy: A Path to Political Transformation?*, Boston Consortium on Gender, Security and Human Rights, Boston, 2004.

²³ WHITWORTH, Sandra, *Men, Militarism, and Un Peacekeeping: A Gendered Analysis*, Lynne Rienner Pub, Boulder CO, 2004.

²⁴ Convención Para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW). Disponible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm> (consultado el 18 de Agosto de 2014)



a impedir cualquier forma de discriminación contra las mujeres en base al género. La CEDAW provee la base para un igual estatus entre hombres y mujeres en los ámbitos público y privado. La conferencia de El Cairo de Naciones Unidas celebrada en 1994, que produjo la Declaración de El Cairo sobre Población y Desarrollo, fue central en relación a los derechos de las mujeres sobre educación además de sobre derechos reproductivos, incluyendo la protección frente a procesos de aborto inseguros. En 1995 llegó la Declaración de Beijing y la Plataforma de Acción²⁵, que manifestaba que “el empoderamiento de las mujeres y su plena participación sobre la base de la igualdad en todas las esferas de la sociedad, incluyendo su participación en los procesos de toma de decisiones y el acceso al poder, son fundamentales para alcanzar la igualdad, el desarrollo y la paz”, y que “los derechos de las mujeres son derechos humanos”. El plan de acción fue revisado en la Declaración Beijing + 5, en la que las doce áreas de atención de la declaración de Beijing fueron atendidas, con el foco en los logros y obstáculos. Y entonces, en el año 2000, el UNSC adoptó la Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad, seguida posteriormente por las Resoluciones del UNSC 1820, 1888, 1889, 1960, 2106 y 2122²⁶.

Para los políticos y profesionales, de forma general la agenda sobre mujeres, paz y seguridad impulsada en la Resolución 1325, establecía un “lenguaje” para trasladar las perspectivas de género a las cuestiones relativas a la paz y seguridad. En este contexto, se generó un universo normativo y una comunidad imaginada de ideas compartidas. Por parte de muchas académicas de Relaciones Internacionales feministas, sin embargo, la Resolución 1325 y las subsiguientes resoluciones del UNSC, han sido objeto de cuidadoso examen, discusión y crítica. Una de las preocupaciones presentes en estas discusiones es la limitada concepción del “género” en las políticas de seguridad internacional, al reducirlo a: 1) el problema de la violencia sexual en la guerra —la posición de víctima— y; 2) las mujeres en una posición de liderazgo —la agencia—. La primera cuestión, que “mujeres y niñas” son particularmente vulnerables a la violencia sexual —ver especialmente la Resoluciones de UNSC 1820 (2008)—, es recogida por Laura Shepherd, al argumentar que este grupo es *embodied*²⁷ en una forma en que sus “otros” constitutivos —civiles— no lo son²⁸. Esta es una construcción que resuena las lógicas esencialistas del género en la Resolución 1325, lógicas que dibujan una clara línea entre sexo y seguridad, sugiriendo que las mujeres son “metáforas de las víctimas/vulnerables en la guerra”. En referencia a la segunda cuestión, las mujeres como agentes de paz, Hellen Kinsella ha señalado que “la reintroducción de las mujeres, o la justificación de la participación de las mujeres, sobre la base de la pacificación [es problemática]. ¿Por qué es necesario interpretar [esta participación] en relación con el “valor

²⁵ Declaración de Beijing y Plataforma de Acción. Disponible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20E.pdf> (consultado el 25 de Marzo de 2013)

²⁶ Resolución 1325, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325\(2000\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325(2000)) (consultado el 18 de Agosto de 2014); Resolución 1820, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1820\(2008\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1820(2008)) (consultado el 18 de Agosto de 2014); Resolución 1888, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1888\(2009\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1888(2009)) (consultado el 18 de Agosto de 2014); Resolución 1889, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1889\(2009\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1889(2009)) (consultado el 18 de Agosto de 2014); Resolución 1960, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1960\(2010\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1960(2010)) (consultado el 18 de Agosto de 2014); Resolución 2106, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2106\(2013\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2106(2013)) (consultado el 18 de Agosto de 2014) y Resolución 2122, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2122\(2013\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2122(2013)) (consultado el 18 de Agosto de 2014)

²⁷ N.d.T. Se refiere a el proceso dual de representación, atribución de identidad y cualidades a priori respecto a la forma corporal de una persona, a la vez que se representan ciertos valores, cualidades o atributos mediante su atribución a virtuosas formas corporales.

²⁸ SHEPHERD, Laura J, “Sex, Security and Superhero(in)es...*op.cit.*”

de uso" de las mujeres [para la eficacia del proceso de pacificación]?"²⁹. Esta autora continua argumentando que la construcción de las mujeres, tanto como pacificadoras o pacifistas no supone exactamente la liberación de las mujeres hacia su conversión en "igual participantes en los procesos políticos". Como analiza Sheri Gibbings, el espacio del Consejo de Seguridad, así como otros espacios de las Naciones Unidas, tienen un discurso particular que sólo permite ciertas narrativas en detrimento de otras. Las perspectivas críticas feministas por ejemplo, no encajan con la narrativa de estos espacios, en los que se espera una contribución más constructiva y edificante respecto a la agenda 1325. Como la propia Gibbings argumenta, "una de las vías centrales a través de las que el poder es negociado en las Naciones Unidas es mediante el lenguaje"³⁰. Al presentar a las mujeres por un lado en necesidad de protección —víctimas— y como potenciales pacificadoras, encontramos una narrativa innegociable en relación a un Consejo de Seguridad y unos espacios de Naciones Unidas masculinizados, como son las militarizadas operaciones de paz. Así, el "lenguaje" y el "universo normativo" que los políticos y profesionales pueden expresar es precisamente lo que se considera problemático en el trabajo académico de Relaciones Internacionales.

El lenguaje restrictivo de las mujeres como víctima o representación elitista, se encuentra en las operaciones de las Naciones Unidas en las que algunas de las secciones pueden estar muy dispuestas a la escucha de las organizaciones de mujeres en algunos escenarios, mientras permanecen en silencio precisamente sobre los aspectos esenciales del conflicto, paz y seguridad. Esta escucha podría darse en términos de comprensión de las necesidades sociales pero no cuando se refiere a las medidas de construcción del estado como la construcción de carreteras y la reforma del sector securitario. La representación de las mujeres como un grupo particularmente vulnerable por una parte y como pacificadoras por otro es —comprensiblemente— reproducida por las organizaciones de mujeres con el fin de acceder al espacio de la financiación internacional y un asiento en las mesas de discusión. Como Laura McLeod apunta, hay una tendencia a trabajar sobre la base de un género esencializado también entre aquellos que tienen los problemas de género como objeto de su trabajo, a causa de la mayor facilidad para conseguir acceso a las iniciativas políticas³¹. La lógica del género como mujeres y sujetos que poseen cualidades pacifistas y "blandas"³², limita tanto las imágenes de víctima como las perspectivas de género en lo que se consideran actividades "neutrales" respecto al género, como McLeod señala. Mi argumento en este artículo, a través de la discusión y la evidencia empírica presentada más abajo, es que la construcción del estado, la reforma del sector securitario y la seguridad militarizada son considerados como "neutrales" respecto al género porque a menudo involucran a pocas o ninguna mujer.

Otro desafío más a nivel conceptual frente a los enfoques de NNUU es el problema fundamental de la comprensión del "género como mujeres". En muchos documentos de NNUU,

²⁹ COHN, Carol, KINSELLA, Hellen y GIBBINGS, Sheri, "Women, Peace and Security Resolution 1325...*op.cit.*

³⁰ GIBBINGS, Sheri "No Angry Women at the United Nations...*op.cit.* p.527.

³¹ MCLEOD, Laura, "Configurations of Post-Conflict...*op.cit.*

³² N.d.T. En el original "soft", término de difícil traducción al castellano al referirse a un tipo de cualidades, habilidades o actitudes contrarias a las "hard", o duras. En su versión más conocida, se contraponen las "soft politics", por ejemplo políticas económicas, de la Unión Europea, frente a las "hard politics", políticas militares de los EEUU. En cierto modo, la dicotomía "soft-hard" denota una visión peyorativa hacia el primer término, lo que se refleja claramente en la atribución a las mujeres de esas cualidades "blandas", como la negociación o la empatía frente a las cualidades varoniles "Duras", como la fuerza o el poder.



el "género" es comprendido como necesidades específicas de protección frente a la violencia sexual de las mujeres. En la Resolución 1325, el concepto y explicación del "género" es usado de forma intercambiable con "mujeres/niñas". Esto muestra una falta de comprensión de la "gendered security" en términos de la interconexión de las vidas de hombres y mujeres, las relaciones de poder entre hombres y mujeres en situación posconflicto y también que las vidas de los hombres necesitan ser comprendidas para poder mejorar la seguridad de las mujeres. Como Shepherd señala, hay una escasa muestra de comprensión de la relación reflexiva en relación a las identidades de género y, como ella misma continúa, "hay pocas personas en una sociedad posconflicto que no requieran 'mayor seguridad física', 'mejores condiciones socioeconómicas', 'servicios de salud [...] y acceso a la justicia'"³³. Esto implica además una infantilización de las mujeres, al ser tratadas en la misma posición de niñas y niños. En relación a la implementación de las perspectivas de género en las operaciones internacionales de paz, hemos encontrado indicaciones de una comprensión unidireccional del género referida únicamente a las mujeres, que a su vez restringe los discursos y acciones en la misión³⁴. En trabajo de campo llevado a cabo en República del Congo, las cuestiones de militarización y masculinidad raramente aparecieron en la discusión sobre género y perspectivas de género. En nuestra opinión, en estas misiones militarizadas, son precisamente los discursos masculinizados dentro de estas instituciones y la interpretación de la inseguridad en el contexto del operativo los elementos centrales para los análisis de género, además de la identificación de los cuellos de botella para el "gender mainstreaming" y los enfoques sensitivos al género. Las perspectivas de género conllevan cómo instituciones como el ejército y la policía son conformadas en torno a las relaciones de género presentes en la sociedad, y a su vez, cómo esas relaciones facilitan u obstruyen los resultados deseados³⁵.

Para comprender cómo los procesos de las operaciones de paz de NNUU favorecen los ideales, instituciones y normas masculinas, necesitamos prestar mayor atención al significado que se da al concepto de "masculinidad". La masculinidad no es algo fácilmente definible, en la medida en que aquí se comprende como algo fluido —cambiante a lo largo del tiempo, de diferentes culturas, entre comunidades e individuos—, haciendo imposible una definición precisa y exclusiva. A nivel básico la masculinidad contrasta al igual que depende del concepto de femineidad, y viceversa. Como señala Joshua Golstein, la sociedad fuerza la definición, no sólo de los individuos, sino del conjunto completo de objetos y relaciones en categorías "masculinas" o "femeninas"³⁶. Estas dos categorías conllevan una relación de poder. Por ejemplo, podría haber una subordinación de las características femeninas en las fuerzas armadas y una subordinación de las características masculinas en los trabajos de cuidados. De interés en esta discusión es la preferencia de los valores masculinos en la militarización y la protección de los civiles —lo femenino— frente a la violencia. En muchas culturas se espera que los hombres sean potenciales guerreros, y deben pasar a menudo por experiencias muy dolorosas de entrenamiento y lucha. Esto puede constituir el "test último de hombría", en el que las asociaciones con lo femenino —definido como debilidad, miedo,

³³ SHEPHERD, Laura J, "Sex, Security and Superhero(in)es...*op.cit.*

³⁴ SOLHJELL, Randi, *Countering 'Malestreaming'. Integrating the Gender, Peace and Security Agenda in Peace Operations in Africa*, NUPI, Policy Brief, nº 2, 2013.

³⁵ BAAZ, María E. y STERN, Maria, *Sexual violence as a weapon of war? Perceptions, prescriptions, problems in the Congo and Beyond*, Zed Books, Londres, 2013, p. 3.

³⁶ GOLDSTEIN, Joshua, S., *War and Gender: How Gender Shapes the War System and Vice Versa*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003, p. 252.

emoción—, son evitadas. Si las mujeres entran en este club de guerreros, a menudo deben probar que son tan hombres o más masculinas incluso que sus contrapartes varones. La masculinidad se asocia a menudo con la capacidad de ganar una guerra o ser capaces de usar la fuerza armada en lugar de con estrategias como la resolución de conflictos y la diplomacia. El propósito principal de unirse al ejército, como Sandra Whitworth apunta, es la creación de “hombres —y algunas mujeres— que serán guerreros, están preparados para matar, morir, por el estado”³⁷.

Además, Jennifer Mathers indica que los ejércitos son “gendered institutions”³⁸ de forma que privilegian lo que se construye como masculino sobre lo que se construye como femenino para preservar el estatus de la propia institución³⁹. La preservación de valores masculinos es clave para mantener la idea institucional de que los hombres son más importantes y hacen la actividad —varonil— más importante, principalmente la protección de estados y personas. Incluso en los países considerados más “avanzados” en términos de igualdad de género como Noruega, el servicio militar obligatorio estuvo en funcionamiento hasta recientemente —2010—, un servicio segregado según el género que reclutaba hombres entre 18 y 19 años, a pesar de que se permitía a las mujeres, aunque no se las animaba a ello especialmente, aplicar al servicio.

Para poder comprender algunas de las limitaciones de los discursos de género en las operaciones de paz de las NNUU, puede ser útil discutir el concepto de “gender *mainstreaming*”. El concepto es definido por las NNUU como

“el proceso de evaluación de las implicaciones para mujeres y hombres de cualquier acción planificada, incluyendo legislación, políticas públicas o programas, en todas las áreas y todos los niveles. Es una estrategia para hacer de las preocupaciones y experiencias de mujeres y hombres una dimensión integral del diseño, implementación, seguimiento y evaluación de las políticas y programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de tal manera que mujeres y hombres se beneficien de forma igual y la desigualdad no sea perpetuada. El objetivo último es alcanzar la igualdad de género”⁴⁰.

Antes de ir a los ejemplos, merece la pena mencionar cómo la “gender *mainstreaming*” es discutida en la literatura feminista. Judith Squires divide el debate de los enfoques feministas sobre el “gender *mainstreaming*” en tres categorías⁴¹. La primera es descrita como una perspectiva feminista liberal, optando por la neutralidad del género al apuntar a la inclusión de las mujeres al mismo nivel que los hombres. El segundo enfoque es categorizado como feminismo radical, que persigue una estrategia de políticas de la diferencia y el reconocimiento de una identidad específicamente femenina de género. El tercero, y final, es una categoría etiquetada como posmoderna en la que el enfoque consiste en deconstruir el proceso de

³⁷ WHITWORTH, Sandra, *Men, Militarism, and Un Peacekeeping...op.cit.*, p. 151.

³⁸ N.d.T. ver notas anteriores sobre el concepto y significado de gendered.

³⁹ MATHERS Jennifer G., “Women and State Military...op.cit.”, p. 126.

⁴⁰ UN, *Report of the Economic and Social Council for 1997*, NNUU, Nueva York, 1997, p. 2.

⁴¹ SQUIRES, Judith, “Is Mainstreaming Transformative? Theorizing Mainstreaming in the Context of Diversity and Deliberation” en *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, Vol. 12, nº 3, 2005, p. 368.



constitución del género (*gendering*) —un verbo en lugar de un nombre⁴²— y las instituciones que atribuyen el género al sujeto. En la literatura de política pública, es el enfoque feminista liberal el que mayoritariamente se adopta; aquellas que comprenden el “*gender mainstreaming*” como una herramienta para la participación igualitaria de las mujeres. Sin embargo, entre los profesionales y en la actual implementación del “*gender mainstreaming*,” a menudo se practican políticas de la diferencia, a pesar de que no en la línea de las feministas radicales apuntada en el trabajo de Squires. Como demostraré en las siguientes líneas, es practicado más habitualmente como un campo distinto y separado de actuación en entornos en los que domina la exclusión de las políticas de género.

A partir del momento en que el “*gender mainstreaming*” fue situado como un requerimiento para las operaciones de NNUU, la respuesta ha sido principalmente el establecimiento de oficinas de género y la contratación de asesoras de género en varias operaciones de paz. En el Plan de Acción de Namibia mencionado anteriormente, se señala que “una oficina de asuntos de género es crucial para una institucionalización del género efectiva y debería ser un componente estándar de todas las misiones. Debería ser financiada y dotada de personal en niveles adecuados y tener acceso directo a los políticos seniors”⁴³37. Uno de los indicadores para el marco de NNUU en el seguimiento de la implementación de la Resolución 1325 es la medición del porcentaje de misiones políticas y de mantenimiento de paz que cuentan con expertos de género a través de estas oficinas de género⁴⁴. Las primeras dos oficinas fueron establecidas en 1999 en la misión de NNUU en Kosovo y la Administración Transicional de NNUU en Timor Leste. Más tarde, las oficinas de género fueron establecidas en otros varios países con misiones de NNUU, como en RDC, Sierra Leona, Afganistán y Liberia. De acuerdo a las propias cifras de NNUU en Junio de 2011,

“el 100 % de las misiones en terreno dirigidas por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz tienen componentes de género, y un 60% de estos componentes de género están encabezados por un experto/a de género senior. De las misiones en el terreno dirigidas por el Departamento de Asuntos Políticos — incluyendo misiones regionales—, el 46% tienen asesores/as de género; el resto han designado puntos focales de género”⁴⁵.

Sin embargo, no está claro el significado de los “componentes de género” en la práctica, o cómo es medido su impacto, más allá de contar los expertos/as individuales. Es justo decir también que las oficinas no han sido “adecuadamente financiadas y dotadas de personal en niveles adecuados”, en la medida en que consisten en uno o dos asesores que son nombrados para cubrir enormes áreas de operación. Whitworth ha señalado que hay una tendencia de las oficinas de género o de las “sucursales” separadas para mujeres, a relacionarse con las organizaciones locales de mujeres, mientras que otros actores políticos —a menudo varones— se relacionan con las principales secciones de NNUU en las misiones,

⁴² N.d.T. Se refiere, en el inglés, al uso de la fórmula *gendering*, para destacar su carácter de proceso y actualización continuada, en lugar del nombre *gender*, como algo estable y fijo.

⁴³ DPKO, *The Windhoek Declaration, The Namibia Plan of Action on Mainstreaming. A Gender Perspective in Multidimensional Peace Support Operations*, Naciones Unidas, Nairobi, 2000, p. 3.

⁴⁴ KUONQUI, Christopher y CUEVA-BETETA, Hanny, *Tracking Implementation of Security Council Resolution 1325 (2000)*, UN Women, Nueva York, 2011.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 14.

teniendo estos últimos así mejor acceso al responsable de la misión⁴⁶. Como dicha autora indica,

“una oficina especial, pero separada que acaba tratando con organizaciones de mujeres [...], efectivamente margina a aquellas organizaciones al mismo tiempo que trata de seguridad que tienen un acceso a la misión que de otra manera no podrían tener”⁴⁷.

Así, una perspectiva supone que las buenas intenciones pueden en efecto ser una forma de mantener a las organizaciones trabajando en “cuestiones de mujeres” de forma separada respecto a la política “real” y la preocupación securitaria de la operación de NNUU. Como argumenta Robin Schott, “las dinámicas de género en las relaciones securitarias no pueden separarse de los trabajos de instituciones económicas, políticas o militares”⁴⁸. Por otro lado, si no hubiera oficinas de género en el lugar, el *gender mainstreaming* no podría ser parte significativa de la agenda diaria de ninguno de los miembros de la misión. Las oficinas de género pueden así en esta perspectiva representar un mínimo nivel de responsabilidad en la operaciones de NNUU.

Finalmente, la forma en que el *gender mainstreaming* es puesta en funcionamiento en las operaciones de paz, es a través el entrenamiento de los pacificadores en torno a las especiales necesidades de protección de mujeres y niños en el conflicto⁴⁹. La idea de distinción al referirnos a “mujeres y niños”⁵⁰ muestra, en mi interpretación, los conceptos de hombres y masculinidad como no construidos a través del género. Esto demuestra también cómo hay una percepción de los hombres, cualquier hombre, como más poderoso que las mujeres y niños y, por tanto, son necesidad de una “especial protección”. Muchas académicas de Relaciones Internacionales feministas argumentarían que es necesario desafiar las operaciones de paz centradas en el estado y las vías masculinizadas de resolución de conflictos y construcción de la paz⁵¹: en una palabra el “malestreaming”⁵². En la siguiente sección, observaremos más detenidamente este “malestreaming” en las medidas de seguridad internacional y los mandatos centrales de muchas de las misiones de paz de NNUU.

3. Militarización, reconstrucción del estado y masculinidad: ¿perspectivas de género en el corazón de los mandatos de NNUU?

Dos dimensiones clave de las operaciones de paz de NNUU conllevan normalmente las fuerzas de policía y el ejército, así como la restauración o reconstrucción del estado. La literatura académica en relación al género en este campo es relativamente amplia, a pesar de que las

⁴⁶ WHITWORTH, Sandra, Men, *Militarism, and Un Peacekeeping...op.cit.*, p. 131.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ SCHOTT, Robin May, “‘Making Friends with the Beast?’ Reflections on the Women, Peace and Security Agenda” en *Kvinder, Køn & Forskning*, nº 2 (Gender, Conflict and Violence), 2013, p. 17.

⁴⁹ VÄYRYNEN, Tarja, “Gender and UN peace operations: The confines of modernity” en *International Peacekeeping*, Vol. 11, nº 1, 2004, p. 137.

⁵⁰ N.d.T., es traducción de la expresión “womanandchildren”, utilizada para enfatizar la unión indistinguible de ambos colectivos como objeto de intervención en las misiones de paz o los programas humanitarios y/o de desarrollo.

⁵¹ VÄYRYNEN, Tarja, “Gender and UN peace operations...op.cit.”, p. 137.

⁵² SJOBERG, Laura, y GENTRY, Caron, E., *Mothers, Monsters, Whores: Women’s Violence in Global Politics*, Zed Books, Londres, 2007, p. 174. N.d.T. Normalización de las características masculinas.



reflexiones entre los profesionales de las operaciones de paz parecen menos conscientes. Para los segundos, las voces y valores masculinos son vistos a menudo como normas neutrales respecto al género, formando las estructuras centrales de poder dentro de las misiones. Así, las NNUU asumen ampliamente un enfoque “*malestreamed*” respecto a las perspectivas de género. Es probable que el “*gender mainstreaming*” discutido más arriba y la implementación de la Resolución 1325 permanezcan en el nivel retórico a menos que se realicen cambios mayores en la arquitectura masculinizada, militarizada de las operaciones de paz de NNUU⁵³. En definitiva, este artículo evidencia la necesidad de desafiar las estructuras de poder centrales en la organización y la práctica de las operaciones de paz de NNUU. Esto lo hará mediante la inclusión de los debates académicos sobre el “*gendered security*”, la militarización y la masculinidad en relación a las misiones de paz de NNUU.

En general el debate académico no se ha enfocado tanto en los hombres siendo masculinos en el ejército como en la forma en que hombres y mujeres, chicas y chicos aprenden a ser “masculinos” al unirse al ejército⁵⁴. Como señalan Laura Sjoberg y Caron Gentry, “la masculinidad no es un género, es la norma porque —a menudo involuntariamente— instituciones, discursos e investigaciones atravesadas por el género se presentan a sí mismas como neutrales respecto al género o sobre la base de la igualdad de género”. Precisamente, o que aparece como “normal” es lo que muchas académicas críticas desean poner en cuestión y hacer objeto de discusión⁵⁵. Además, hay contribuciones académicas que no sólo deconstruyen la visión de instituciones y teorías “neutrales respecto al género”, sino que se embarcan en diálogos sobre el conocimiento de las mujeres respecto a estas cuestiones en las que las visiones masculinas son privilegiadas⁵⁶. En lo que resta del artículo haré un esfuerzo por enlazar una parte del debate académico, especialmente encontrado en el campo feminista de Relaciones Internacionales, con la forma en que las NNUU responden a las cuestiones de seguridad internacional, especialmente al referirse a las áreas aparentemente no atravesadas por el género del ejército y los esfuerzos de reconstrucción del estado, que a menudo forman el corazón de su mandato y actividades. Anteriormente me he centrado en los problemas de las perspectivas de género en su posición periférica en las misiones, como sucedía con las oficinas de género separadas. Es necesario ahora ver estos aspectos centrales de las misiones —la protección militar y la restauración del estado— a través de lentes sensibles al género.

En primer y destacado lugar, es útil elaborar un poco más en relación a las dimensiones de guerrero y protector asociadas a la condición de hombre y la masculinidad. Principalmente, existe la expectativa de que ser un hombre supone ser un protector. Como Cynthia Enloe ha señalado, durante las crisis de violencia hay a menudo la idea de que “aquellos que son femeninos necesitan protección armada”⁵⁷. O como Marion I. Young ha discutido, “ en esta lógica

⁵³ WILLETT, Susan, “Introduction: Security Council Resolution 1325: Assessing the Impact on Women, Peace and Security” en *International Peacekeeping*, Vol. 17, nº 2, 2010, p. 143.

⁵⁴ BAAZ, María E. y STERN, Maria, *Sexual violence as a weapon of war?...op.cit.*; ENLOE, Cynthia, *Police, Military, and Ethnicity: The Foundations of State Power*, Transaction Books, Nueva Jersey, 1980; ENLOE, Cynthia, *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*, University of California Press, Berkeley, 2000; ENLOE, Cynthia, *Globalization and militarism...op.cit.*; GOLDSTEIN, Joshua, S., *War and Gender...op.cit.*; SJOBERG, Laura, y GENTRY, Caron, E., *Mothers, Monsters, Whores...op.cit.*

⁵⁵ *Ibidem*, p. 174.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Citada en HIGATE, Paul “Foregrounding the In/Visibility of Military and Militarised Masculinities” en Maria ERIKSSON Baaz y M. Utas (eds.), *Beyond 'Gender and Stir': Reflections on gender and SSR in the aftermath of African conflicts*, The Nordic Africa Institute, Uppsala, 2012, p. 34.

patriarcal, el papel del protector masculino pone a aquellos protegidos, paradigmáticamente mujeres y niños, en una posición subordinada de dependencia y obediencia⁵⁸. Esto supone en muchas formas una contradicción interna en la masculinidad. Por un lado, la masculinidad puede en su ser expresada en su máximo extremo como el guerrero y una agresión violenta como la violencia sexual. Por el otro lado, y tratando de afrontar estos problemas, hay una necesidad de respuesta militarizada basada en ideales masculinos de protección a las víctimas o una población feminizada. Raramente hay una reflexión sobre esta contradicción inherente en los escenarios de las operaciones de paz, en los que las acciones militarizadas parecerían ser simplemente una respuesta natural y/o técnica para proteger a los civiles.

Además, la restauración del estado es a menudo la principal prioridad para las operaciones de las NNUU, involucrando entre otras cosas la reforma y reconstrucción de los aparatos de justicia y seguridad, la organización de elecciones democráticas y la asistencia en la reconstrucción de infraestructuras. Esto sirve también como la "estrategia de salida" central para las operaciones, bajo la asunción de que "el estado" garantizará para su ciudadanía las condiciones de paz, seguridad y estabilidad. El aspecto estatal está relacionado con el debate de la construcción nacional en el que muchas académicas feministas como Nira Yuval-Davis han señalado que "[...] las naciones han sido discutidas generalmente como parte de la esfera política pública, [y] la exclusión de las mujeres de esta arena ha llevado a su exclusión de este discurso también"⁵⁹. Simplificando, ha sido aceptado normalmente que las mujeres formaban parte de una esfera privada, como el ámbito doméstico del hogar, mientras que los hombres están generalmente más representados en la esfera pública, como son las instituciones del estado y como políticos. A pesar de que la cuestión del estado y las perspectivas de género es un área ampliamente debatido, puede argumentarse que la restauración del estado es una arena masculina en la medida en que pertenece a la esfera pública, con instituciones dominadas por hombres como las fuerzas armadas o la policía. Por esta razón, en mi opinión, el contexto de las NNUU hace una separación entre "cuestiones de mujeres", como una esfera privada atravesada por el género, y cuestiones centrales, como la restauración del estado.

Para poner un ejemplo, la reforma del sector securitario (SSR en sus siglas en inglés) es un área de la restauración del estado que a menudo conlleva unas perspectivas de género muy limitadas. De cara a la reforma del aparato de seguridad —normalmente considerado como la policía y el ejército—, los participantes deberían tener una comprensión de los agentes que pudiera facilitar o promover el cambio organizacional, y deberían tener en cuenta el tipo de masculinidades y femineidades que constituyen dichas instituciones⁶⁰. En cambio, la SSR y otros programas de reforma del sector securitario pueden ser interpretados de nuevo como una cuestión de facilitación técnica —por ejemplo reestructuración de salarios, provisión de entrenamiento básico sobre detención, el uso de armas y derechos humanos, por nombrar algunos—. Los cursos de entrenamiento generales en "género" que a menudo constituyen un paquete dentro de la SSR y otros programas de reforma son bien-intencionados, pero generalmente acaban enfocados en cómo ayudar a las mujeres en necesidad de protección frente a la violencia de género.

⁵⁸ YOUNG, Iris Marion, "The Logic of Masculinist Protection: Reflections on the Current Security State" en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 29, nº 11, 2003, ps. 1-26.

⁵⁹ YUVAL-DAVIS, Nira, *Gender and Nation*, SAGE Publications, Londres, 1997, p. 3.

⁶⁰ HIGATE, Paul "Foregrounding the In/Visibility of Military...op.cit., p. 35.



Con el fin de poder comprender algunas de las interpretaciones y discursos relacionados con el género y las perspectivas de género, en la próxima sección ilustraré ambos usando mis encuentros con la MONUSCO, la operación de NNUU en República Democrática del Congo.

4. Interpretando las perspectivas de género en la operación de NNUU en Congo

La MONUSCO (2010-), resumidamente, representa una típica operación de mantenimiento de paz “robusta”, es decir, con “voluntad, capacidad y potencial para disuadir y confrontar, incluyendo el uso de la fuerza cuando sea necesario” con el fin de proteger civiles⁶¹. La MONUSCO está conformada por un personal militar de aproximadamente veinte mil personas y una brigada de intervención rápida (IBF en sus siglas en inglés) adicional de tres mil hombres armados para operaciones ofensivas con objetivos concretos contra grupos armados. Su principal objetivo operativo es la protección de civiles —incluyendo el personal humanitario— y facilitar la estabilidad a largo plazo mediante el apoyo al gobierno en RDC. Un tipo similar de operación puede encontrarse en otras misiones que tienen lugar actualmente, como la de Liberia (UNMIL), Sur Sudan (UNMISS) y Haití (MINUSTAH). El mandato de la MONUSCO enfatiza la prioridad de la lucha contra la violencia sexual —y la violencia de género—, algo que también se da tanto en la UNMIL como en la UNMISS. En la medida en que el diseño y los mandatos están relativamente estandarizados en estas misiones de paz, junto al hecho de que el personal internacional —tanto civil como militar— tiende a rotar y moverse entre países y misiones, puede asumirse que el caso de la MONUSCO no es único y que los y las investigadores que llevan a cabo trabajo de campo en las diferentes misiones sobre los discursos de género deberían alcanzar similares resultados.

En 2012, formé parte de un proyecto de investigación en relación a las perspectivas de género en las diferentes fuerzas armadas que formaban parte de operaciones internacionales, analizando por ejemplo cómo incluían el análisis de género en los riesgos securitarios, con quien colaboraban y las medidas con contenido de género tomadas para alcanzar sus mandatos. Uno de los estudios de caso tuvo como objeto los diferentes batallones internacionales en la provincia de Sur Kivu en el este de RDC, a los que visité en sus campamentos. En uno de los encuentros, me reuní con el comandante de un batallón pakistaní y le expliqué que quería discutir las perspectivas de género en su trabajo diario. Él me respondió simplemente que “no hay mujeres aquí”, por lo que no podía “ayudarme” en esta cuestión. Sabía que tenía que reformular la cuestión y le expliqué que no estaba interesada en encontrar mujeres pakistaníes en particular, sino en comprender su trabajo cotidiano de vigilancia, análisis de seguridad y protección. El concepto de género nunca apareció de nuevo en la reunión excepto por una cuestión que formulé sobre la violencia sexual y de género. Pensé que esto debía ser una cuestión de “género” que podríamos discutir debido a la atención internacional sobre esta materia. El comandante únicamente respondió que “mi chicos no hacen eso”, como si fuera un problema disciplinario relacionado con el sexo transaccional y el abuso sexual cometido por los pacificadores. Cuando abandonaba el campamento y trataba de llegar al jeep, le ofrecí mi mano al comandante pakistaní. Rechazó tocarme y tras un momento incómodo, un oficial de mayor rango mostró que debería poner mi mano sobre el jeep para subir al mismo. Tener contacto físico con una mujer desconocida era considerado un tabú.

⁶¹ DKPO, citado en TARDY, Thierry, “A Critique of Robust Peacekeeping in Contemporary Peace Operations” en *International Peacekeeping*, Vol. 18, nº 2, 2011, p. 155.

En otra visita de campo, tuve la oportunidad de participar en una reunión bimensual sobre seguridad con todos los asistentes de enlace con la comunidad (CLAs en sus siglas en inglés), que mantenían el contacto entre las comunidades locales, las autoridades locales y el personal de la MONUSCO. El papel de la CLAs es relacionarse con todos los representantes locales de las comunidades rurales afectadas por el conflicto, desde los grupos de mujeres a los jefes, y facilitar los diálogos para promover la resolución de los conflictos locales. En otras palabras, su trabajo está atravesado de forma importante por el género en el sentido de que su trabajo con una variedad de actores con varios roles y posiciones, les permitiendo adquirir múltiples perspectivas basadas en las experiencias de las personas y su negociación diaria alrededor de las estructuras de poder existentes en esas sociedades. El género, sin embargo, fue introducido como una cuestión separada más tarde en el mismo día. El tema fue introducido por la/el —única/o— representante de la oficina de asuntos de género en la MONUSCO y consistió principalmente en una discusión sobre los papeles de las mujeres y el nombramiento de un número de personal militar para ser “formados en género”. No hubo intentos de relacionar la cuestión de género con los trabajos diarios de la CLAs, como por ejemplo respecto a su conocimiento experto sobre los representantes locales y las preocupaciones securitarias, animando así al debate. En realidad fue verdaderamente una discusión dirigida a “cumplir el expediente”.

El siguiente día, pude discutir individualmente con CLAs y descubrí un abanico de cuestiones de género en los que estaban involucrados. Dos de estos informantes CLAs eran mujeres y ellas mismas eran conscientes de su posición determinada por el género en la medida en que habían accedido a un campo privilegiado para los hombres, es decir, un trabajo cualificado y bien pagado, contando con numerosos ejemplos sobre cómo debería mejorarse la protección y la seguridad mediante el desafío al status quo en las normas de género congoleesas. Un ejemplo era el problema de los ataques contra las mujeres caminando en los mercados y cómo sus maridos rechazaban caminar con ellas por miedo a ser asesinados. Como una de las representantes de la CLA explicaba, “hay egoísmo entre los hombres. Afirman que pueden ser asesinados, mientras [sus esposas] serán sólo violadas. Pero de hecho, cuando los hombres acompañan a sus mujeres, los bandidos se acobardan”. Ella estaba animando a los hombres en comunidades vulnerables a caminar juntos con sus esposas, hermanas, hijas, etc para disuadir a potenciales atacantes. En mi opinión, esto representa un enfoque práctico sobre la “gendered security”.

Además, al revisar los documentos de la MONUSCO en relación al género, es fácil observar que no se discute o presenta a los hombres pasivamente en un segundo plano, en lugar de como “agentes constituidos por el género”. Por ejemplo, en el informe de la oficina de género en Kinshasa, de Mayo de 2013, titulado “Gender Mainstreaming in MONUSCO Peace- building Operations: A holistic approach”⁶², los hombres son solamente mencionados como una categoría en una pasaje en el que “mujeres y hombres no tenían el mismo acceso al proceso electoral tanto a nivel nacional como provincial”⁶³. El informe, que supuestamente debe aparecer a través de los procesos de “gender mainstreaming” al completo en la MONUSCO

⁶² Gender Office, MONUSCO, Report “Gender Mainstreaming in MONUSCO Peace-building Operations: A holistic approach”, Kinshasa, Mayo 2013. N.d.T. “Institucionalización/integración del género en las operaciones de construcción de la paz de la MONUSCO: un enfoque holístico”.

⁶³ *Ibidem*, p. 14.



durante un periodo dado de tiempo, sólo afronta los siguientes elementos: 1) Las mujeres y la representación en las élites, como en el parlamento, las conferencias de paz o los altos rangos en el ejército y la policía; 2) la prevención y ayuda a las víctimas de la violencia sexual y de género; 3) las formaciones en sensibilización de género al personal nacional y de la MONUSCO; y 4) proyectos de impacto inmediato de ayuda a las mujeres —y niñas— más pobres en sus comunidades. A lo largo del documento, se asume que los hombres en general eran los detentadores del poder —el grupo con ventaja— o eran presentados potencialmente como los perpetradores de la violencia contra las mujeres⁶⁴. Representar a los hombres de esta forma hace difícil incluir un discurso de género para la gestión de los problemas, intereses y diferencias que existen entre hombres y chicos en cualquier país. Las mujeres, por otro lado, son descritas en el informe como “mujeres/niñas”⁶⁵ o “mujeres y niñas” y, por tanto, mujeres indirectamente infantilizadas. El informe no trata de explicar en qué consiste “la formación en sensibilización de género”, más allá del número de participantes. Es más, hay una asunción errónea, en mi opinión, de que las mujeres congoleñas en el nivel de representación elitista deberían representar a las mujeres de estatus inferiores. Como en cualquier otra sociedad, hay diferencias entre las mujeres en relación a la educación, trabajo, intereses y estatus étnico, y una mujer no es representativa de las mujeres en general en lo que se refiere a intereses económicos y sociopolíticos. Así, el informe y otros documentos políticos de las NNUU tienen un discurso de género altamente esencializador.

Conclusiones

Este artículo ha discutido y aplicado la contribución teórica feminista de Relaciones Internacionales a los discursos de género en el estudio de caso de la operación de NNUU en RDC, la MONUSCO. Desde la experiencia de campo, argumento que el personal de la MONUSCO tiende a situar a mujeres y hombres en categorías bastante fijas en lugar de comprender el género como algo socialmente construido, diferente de los atributos biológicos y que cambia a lo largo del tiempo y el espacio. Este hallazgo, no es particular de la MONUSCO, sino que confirma las tendencias de los discursos de género dentro de los contextos securitarios masculinos de las operaciones de paz que las académicas feministas discutidas en este artículo han criticado desde hace mucho. Además, la confusión entre género y mujeres y la “especial protección” para las mujeres frente a la violencia sexual, constriñen a las mujeres al ser definidas por su cuerpo: el opuesto exacto de la comprensión conceptual de las construcciones de género. Esta categorización dicotómica y fija de hombres y mujeres “reproduce una larga historia de jerarquías de género que resiste la complejidad, la problematización o su modificación”, como señala John McMahon⁶⁶. El uso del género como una palabra que resuena más neutral al referirse a las mujeres y como una forma de despolitizar la cuestión de las relaciones de poder dentro del sistema de NNUU, es altamente problemática. Al contrario, el presente artículo muestra la necesidad de un debate que repoliticice el concepto de género para poder afrontar las arriba mencionadas, junto a otras igualmente opresivas, interpretaciones de género.

⁶⁴ Ver también CONNELL, Raewyn W., “Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena” en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 30, nº 3, 2005, ps. 1805-1806.

⁶⁵ Gender Office, MONUSCO, Report “Gender Mainstreaming in MONUSCO...op.cit., p. 2.

⁶⁶ MCMAHON, John, “Depoliticization, Essentialization, or Transformation? UN Women’s Representations of Men and Masculinity,” ponencia presentada en el Congreso de la *International Studies Association Annual Convention*, 3 al 6 de Abril, 2013, p. 20.

A pesar de que las contribuciones feministas de Relaciones Internacionales han desafiado significativamente en la teoría las comprensiones masculinas y dominadas por varones de la seguridad, estas académicas parecen incapaces o sin la voluntad de transformar a los políticos que deciden las políticas internacionales, quienes pueden a su vez ser incapaces o carecer de la voluntad de acercarse de forma crítica a alguno de estos dañinos discursos de género. El desafío real de afrontar de forma fundamental las normas e instituciones masculinas surge cuando las perspectivas de género supuestamente encajan en las estructuras internacionales de seguridad ya existentes. Sin embargo, es necesario animar una mayor conexión entre el ya establecido campo de Relaciones Internacionales feministas y las políticas internacionales en la interpretación de la "gendered security". De esta forma, es posible repolitizar el género y adentrarse en una discusión sobre las nociones de femineidad y masculinidad tanto en la teoría como en las aproximaciones políticas. ●

Bibliografía

- BAAZ, María E. y STERN, Maria, *Sexual violence as a weapon of war? Perceptions, prescriptions, problems in the Congo and Beyond*, Zed Books, Londres, 2013.
- DE BEAUVOIR, Simone, *The Second Sex*, Charlotte, Carolina del Norte, Paw Prints, [1949] 2008 (Traducción de H.M. Parshley)
- BUTLER, Judith, *Gender Trouble: Tenth Anniversary Edition*, Routledge, Londres y Nueva York, 1999.
- BUZAN, Barry, *People, States & Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post- Cold War Era*, ECPR Press, Colchester, 2008.
- COHN, Carol, *Mainstreaming Gender in UN Security Policy: A Path to Political Transformation?*, Boston Consortium on Gender, Security and Human Rights, Boston, 2004.
- COHN, Carol, "Mainstreaming gender in UN security policy: A path to political transformation?" en Shirin RAI y Georgina WAYLEN (eds.), *Global Governance: Feminist Perspectives*, Palgrave, Londres, 2008, ps. 185-206.
- COHN, Carol, "Women and Wars: Toward a Conceptual Framework" en Carol COHN (ed.), *Women and Wars*, Polity Press, Cambridge, 2013, ps. 1-35.
- COHN, Carol, KINSELLA, Hellen y GIBBINGS, Sheri, "Women, Peace and Security Resolution 1325" en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 6, no 1, 2004, ps. 130-140.
- CONNELL, Raewyn W., "Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena" en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 30, no 3, 2005, ps. 1801-1825.
- DPKO, *The Windhoek Declaration, The Namibia Plan of Action on Mainstreaming a Gender Perspective in Multidimensional Peace Support Operations*, Naciones Unidas, Nairobi, 2000.
- ENLOE, Cynthia, *Police, Military, and Ethnicity: The Foundations of State Power*, Transaction Books, Nueva Jersey, 1980.
- ENLOE, Cynthia, *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*, University of California Press, Berkeley, 2000.
- ENLOE, Cynthia, *Globalization and militarism: feminists make the link*, Rowman y Littlefield, Lanham, 2007.
- GIBBINGS, Sheri "No Angry Women at the United Nations: Political Dreams and the Cultural Politics of United Nations Security Council Resolution 1325" en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 13, no 4, 2011, ps. 522-538.
- GOLDSTEIN, Joshua, S., *War and Gender: How Gender Shapes the War System and Vice Versa*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- HENRY, Marsha, "Gender, security and development" en *Conflict, Security and Development*, Vol. 7, no



- 1, 2007, ps. 61-84.
- HIGATE, Paul "Foregrounding the In/Visibility of Military and Militarised Masculinities" en Maria ERIKSSON Baaz y M. Utas (eds.), *Beyond 'Gender and Stir': Reflections on gender and SSR in the aftermath of African conflicts*, The Nordic Africa Institute, Uppsala, 2012, ps. 31-37.
- HUDSON, Heidi, "'Doing' Security As Though Humans Matter: A Feminist Perspective on Gender and the Politics of Human Security" en *Security Dialogue*, Vol.36, no 2, 2005, ps. 155-174.
- HUDSON, Natalie Florea, *Gender, Human Security and the United Nations: Security Language as a Political Framework for Women*, Routledge, Londres, 2009.
- KARAMÉ, Kari, *The Gender Perspective in Norwegian Peace Efforts*, Norwegian Institute of International Affairs (NUPI), Oslo, 2006.
- KUONQUI, Christopher y CUEVA-BETETA, Hanny, *Tracking Implementation of Security Council Resolution 1325 (2000)*, UN Women, Nueva York, 2011.
- MCMAHON, John, "Depoliticization, Essentialization, or Transformation? UN Women's Representations of Men and Masculinity," ponencia presentada en el Congreso de la *International Studies Association Annual Convention*, 3 al 6 de Abril, 2013.
- MATHERS Jennifer G., "Women and State Military Forces" en COHN, Carol (ed.) *Women and Wars*, Polity Press, Cambridge, 2013, ps. 124-145.
- MCLEOD, Laura, "Configurations of Post-Conflict: Impacts of Representations of Conflict and Post-Conflict upon the (Political) Translations of Gender Security within UNSCR 1325" en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 13, no 4, 2011, ps. 594-611.
- MCLEOD, Laura, "Back to the future: Temporality and gender security narratives in Serbia", en *Security Dialogue*, Vol. 44, no 2, 2013, ps. 165-181.
- OLONISAKIN, Funmi, BARNES, Karen y IKPE, Eka, *Women, Peace and Security: Translating Policy Into Practice*, Routledge, Londres y Nueva York, 2011.
- PETERSON, V. Spike, "Security and Sovereign States: What Is at Stake in Taking Feminism Seriously?" en V. Spike PETERSON (ed.), *Gendered States: Feminist (Re)Visions of International Relations Theory*, Lynne Rienner, Boulder CO, 1992, ps. 31-64.
- SCHJØLSET, Anita, "Gender i internasjonalt politikk: Et akademisk utgangspunkt [Gender in international politics: academic perspectives]" en Anita SCHJØLSET (ed.), *Gender i Forsvaret: Fra teori til praksis [Gender in the Armed Forces: From theory to practice]*, Abstrakt Forlag, Oslo, 2013.
- SCHOTT, Robin May, "'Making Friends with the Beast?' Reflections on the Women, Peace and Security Agenda" en *Kvinder, Køn & Forskning*, no 2 (Gender, Conflict and Violence), 2013, ps. 16-28.
- SHEPHERD, Laura J, "Sex, Security and Superhero(in)es: From 1325 to 1820 and Beyond" en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 13, no 4, 2011, ps. 504-521.
- SJOBORG, Laura, y GENTRY, Caron, E., *Mothers, Monsters, Whores: Women's Violence in Global Politics*, Zed Books, Londres, 2007.
- SKJELSBÆK, Inger, "Sexual Violence and War: Mapping Out a Complex Relationship" en *European Journal of International Relations*, Vol. 7, no 2, 2001, ps. 211-237.
- SOLHJELL, Randi, *Countering 'Malestreaming'. Integrating the Gender, Peace and Security Agenda in Peace Operations in Africa*, NUPI, Policy Brief, no 2, 2013.
- SQUIRES, Judith, "Is Mainstreaming Transformative? Theorizing Mainstreaming in the Context of Diversity and Deliberation" en *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, Vol. 12, no 3, 2005, ps. 366-388
- STEANS, Jill, *Gender and International Relations: Issues, Debates and Future Directions*, Wiley, Nueva Jersey, 2006.
- TARDY, Thierry, "A Critique of Robust Peacekeeping in Contemporary Peace Operations" en *International Peacekeeping*, Vol. 18, no 2, 2011, ps. 152-167.
- TOFT, Peter, "John J. Mearsheimer: an offensive realist between geopolitics and power" en *Journal of International Relations and Development*, no 8, 2005, ps. 381-408.
- UN, *Report of the Economic and Social Council for 1997*, NNUU, Nueva York, 1997.
- VÄYRYNEN, Tarja, "Gender and UN peace operations: The confines of modernity" en *International*



Peacekeeping, Vol. 11, no 1, 2004, ps. 125-142.

WHITWORTH, Sandra, *Men, Militarism, and Un Peacekeeping: A Gendered Analysis*, Lynne Rienner Pub, Boulder CO, 2004.

WILLETT, Susan, "Introduction: Security Council Resolution 1325: Assessing the Impact on Women, Peace and Security" en *International Peacekeeping*, Vol. 17, no 2, 2010, ps. 142- 158.

YOUNG, Iris Marion, "The Logic of Masculinist Protection: Reflections on the Current Security State" en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 29, no 11, 2003, ps. 1-26.

YUVAL-DAVIS, Nira, *Gender and Nation*, SAGE Publications, Londres, 1997.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

